

V.- SESIÓN NECROLÓGICA EN MEMORIA DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON RAIMUNDO CLAR GARAU

En la sesión académica celebrada en recuerdo del Académico e insigne jurista Raimundo Clar Garau, glosaron su figura, ante el numerosísimo público asistente, dos Académicos que le habían conocido ampliamente, compartiendo con él muchas singladuras de su vida.

En primer lugar, Rafael Gil Mendoza –lamentablemente ya fallecido– contó al público su conocimiento del homenajeado desde los lejanos tiempos en que ambos prepararon oposiciones, coincidiendo después –al cabo de no mucho tiempo– ambos al frente de sus respectivas Notarías de Palma; destacando, entre muchas otras cuestiones, el profundo amor de Raimundo Clar por nuestra tierra y nuestro Derecho, al cual dedicó su último libro publicado: “Derecho foral de Mallorca”.

Bartolomé Sitjar expuso particularmente la trayectoria política de Raimundo Clar, ya que éste fue uno de los profesionales con vocación de servicio, que no dudaron en dejar sus habituales ocupaciones para hacer posible la transición política. Y, especialmente, puso de relieve el gran sentido de la amistad de Raimundo Clar, volcado siempre en la ayuda a los demás y convertido en un consultor –no solamente jurídico, sino también personal y familiar– para el ingente número de sus amigos y conocidos.

Para el Boletín de nuestra Academia es una satisfacción insertar a continuación los dos discursos que se leyeron en este sentido acto de homenaje.

1. Intervención de Don Rafael Gil Mendoza

Conocí a Raimundo en Santanyi. Raimundo y su hermano Pepe Rafael, junto con Miguel Nigorra, estaban allí preparando oposiciones a notarias con el notario de Santanyi Jose Julio Barrenechea.

Yo estaba entonces en Valencia, también preparando esas oposiciones y la verdad es que me encontraba desconcertado. Entonces, un día, mi padre me informó: en Santanyi hay un notario que esta preparando a los hermanos Clar y a Miguel Nigorra ¿Qué te parece si hablara con él y te trasladaras a Mallorca?.

Así que me instalé en Santanyi, en una pensión singular, la Pension Martinez “de Maria Bonet” y mi nuevo director me ordenó que preparase tres temas para hacerme un control. Puse todo mi esfuerzo y llegó la hora de ese control. No me dejo acabar: a medio tema me paró y de forma agria me dijo: “Con esos temas no aprobaras en la vida. Tienes que empezar desde el principio o dejarlo”. Me cayó el alma a los pies: había perdido un año de mi vida juvenil para nada y estuve a punto de mandarlo todo a freir gárgaras.

Y ahí aparece Mundo en mi vida. Le conocía muy escasamente, como nos conocíamos todos en Palma, pero no recuerdo haber compartido antes amistad con él. Nos encontramos en el comedor de aquella pensión singular que era la “Pension Martinez de Maria Bonet” y entre las sopas, los rabanitos y el sifón helado sin malla protectora que amenazaba explotar encima de la mesa, expuse a Mundo y a Pepe Rafael mi estado de ánimo, mi desmoralización, mi tentación de abandonar. Y aquel día aquellos compañeros de fatigas a quienes prácticamente no conocía, me dijeron: “Ni lo pienses, continua. No es tan fiero el león... ni el preparador Barrenechea. Y ahora, cuando acabemos de comer, nos vamos a casa y te damos todos los temas y trabajos que quieras para que te pongas pronto al día.”. La generosidad y el compañerismo que me dieron los hermanos Clar en aquel momento supuso un cambio en mi vida. Hay que saber que “los temas” eran un tesoro para el opositor. Que un opositor es un sujeto que compite con otros tantos opositores ya que las plazas son limitadas, muy limitadas en nuestro caso, y que ofrecer graciosamente ese “tesoro” a alguien que puede ser tu competencia no sólo no es frecuente sino que, al contrario, es una acto propio solamente de personas con una calidad humana, con una generosidad y con una hombría de bien fuera de lo corriente. Así descubrí a Raimundo Clar, también a Pepe Rafael, así supe quien era y desde aquel momento me entregué plenamente a su amistad y a su confianza. Una amistad y una confianza que he mantenido toda nuestra vida.

Raimundo estaba preparando para las oposiciones que iban a celebrarse en Madrid. Pepe Rafael, Miguel Nigorra y yo pensábamos en las siguientes, en las que previsiblemente se celebrarían en Barcelona. Y allí estábamos un día y otro día metidos entre cuatro paredes, Raimundo y Pepe Rafael en su casa alquilada y yo en la inefable Pension Martinez, a donde ambos acudían a la hora de comer y de cenar. Aquellas comidas y cenas eran de tercera regional y es sorprendente que Raimundo, con su conocida sensibilidad gastronómica, pudiera conllevarlas sin perecer. Aparecía el mentado Martinez, marido de Na Maria Bonet, sin afeitarse, oliendo a sudor y a coñac, sirviéndonos sendos platos de sopa y transportándolos con su dedo pulgar introducido en el cálido manjar. Nos situaba los platos rebosando aquella sopa de contenido indefinido, en la que solían flotar unas patatas y unos fideos, frente a nuestras narices y seguidamente colocaba el sifón helado sin malla protectora sobre la mesa. Yo le decía: “Martinez este trasto un día nos va a explotar”. Y él contestaba: “Don Rafaelito ¿tiene miedo a morirse?”. “Hombre Martinez, respondía yo, ¿De un sifonazo? No resulta muy heroico que digamos”. Martinez era un hombre amargado. Guardia Civil de profesión y de sentimiento había sido expulsado del Cuerpo después de la guerra civil por haber sido leal al juramento prestado a la República. Hombre de vocación, ahogaba sus penas y frustraciones en el alcohol, en el abandono de su aseo personal y en su mujer “Na Maria Bonet”, una madona mallorquina de rompe y rasga que, en verano, se lavaba los brazos hasta los codos y decía: “Me rentat fins els colsos y me trop mes be ...”. Martinez ni eso. En fin, años cincuenta de esta Mallorca profunda que nuestros jóvenes desconocen, para bien de todos.

Aquella pensión me recuerda a los personajes del Cela de “La Colmena”. Lo comentábamos Mundo y yo muchos años después y recordábamos anécdotas como la siguiente: En la mesa ovalada en la que comíamos aparecía de cuando en cuando una persona extraña a nuestro grupo, un viajante de comercio, un vendedor de productos de perfumería, etc. Y frecuentemente un dentista. En cierta ocasión y mientras estábamos ante la sopa de patatas y fideos, se presentó un hombre con la mano en la boca todavía sangrante y gritando como podía: “S’aquivocat”, “S’aquivocat” gritaba al dentista. “¿De que me equivocat, tros de banc?” Contestó el dentista. “Ma rebasat es quixal bo y ma dextat es corcat!!!!”. Y muy enfadado el dentista responde: “¿Qué no te donaves, beneit, de que t’estiraba allà a on no tocava”. Au, ves, ves. Y se fue. Mundo, Pepe Rafael y yo reíamos recordando estas y otras anécdotas de aquella fonda de Maria Bonet.

Después de cenar íbamos a descansar de nuestros esfuerzos intelectuales al café de Perico, donde Perico Pomar, periodista y pianista consumado, nos amenizaba la velada con su música, contábamos cuatro anécdotas y luego a dormir pronto para estar frescos al siguiente día y poder seguir aporreando los temas.

Los fines de semana mi padre venía a buscarnos a mi y a los hermanos Clar y nos trasladaba a Palma a pasar el domingo en casa. Normalmente regresábamos a Santany en el tren el mismo domingo para ponernos en marcha el lunes a primera hora.

Una vez convencido de que el camino era el correcto y la preparación la adecuada, gracias al apoyo de Raimundo y también de Pepe Rafael y Miguel Nigorra, así como del exigente preparador, los días iban transcurriendo en Santany lentamente en el presente y rápidamente en el pasado, y aquel pequeño grupo de estudiantes, con su rutinario esfuerzo, los pasaba con la vista puesta en las oposiciones, memorizando los temas, “cantando los temas”, soñando con los temas ... Hoy parece que esto que les cuento fue ayer. Pero no, no fue ayer fue hace más de cincuenta y cinco años.

No recuerdo el día en que Raimundo se marchó a Madrid para examinarse pero si recuerdo la alegría con que recibimos el resultado. Mundo había aprobado. Y era Notario. Una alegría que acompañaba cierta envidia ya que Pepe Rafael, Miguel Nigorra y yo debíamos continuar al pie del cañón, recitando temas y compartiendo breves momentos de asueto en el café de Perico, en la rebotica de Bernad Vidal o en la playa de Cala Santany. Todo ello desaparecido en esa Mallorca sumergida de la que nos habla Jose Carlos Llop, porque todos tenemos de algún modo una Mallorca sumergida. La Mallorca de nuestra juventud y de nuestras nostalgias.

A Raimundo le destinaron a Gérgal, en Almería. Nuestro preparador B arrenechea marchó a Madrid a preparar oposiciones restringidas, Miguel Nigorra y yo nos fuimos con él y, con todo ello, el grupo inicial se disgregó y Raimundo y yo dejamos de vernos durante una larga temporada.

Yo ingresé en Barcelona y me destinaron a Esplugas de Francolí, en Tarragona. Mundo, estaba en Belvis de la Jara. Se casó en 1959 con Delia y yo me case al siguiente año con Toñita. Mundo y Delia tuvieron su primer hijo al siguiente año y nosotros un año después. Pero nuestros destinos profesionales sólo nos separaron geográficamente. No en nuestros sentimientos y ni en nuestros recuerdos.

Durante unos dieciséis años nuestra relación estuvo un tanto difuminada. Mundo, servía aquella pequeña notaria en Belvis de la Jara y al mismo tiempo en Madrid ejerció de Profesor Ayudante en la Cátedra de Don Federico de Castro y Bravo, conocido civilista, al tiempo que preparaba a varios opositores, entre ellos a Jose Maria Feliu que también fue notario en Palma. Más tarde se trasladó a Lalin, en Galicia, pero ya con la determinación de dedicarse plenamente a preparar unas nuevas oposiciones que ganó y en las que obtuvo la notaría de Avila, plaza de primera. Yo, también tras otras oposiciones había ido a parar a Onteniente, en la provincia de Valencia, y, más

tarde, a Málaga, ciudad bella y luminosa, a donde me trasladé en 1.970. En ese mismo año 1970 Raimundo Clar consiguió llegar a Palma de Mallorca y ocupó la notaría que había sido de su padre Don Jose Clar. Fue pura casualidad el hecho de que la plaza vacante que Mundo obtuvo en aquel concurso fuera la de su padre, cuyo protocolo siguió conservando. Mucha gente creía que la notaria se “heredaba” y que por ese motivo Mundo sucedió a su padre Don José. Eso no era así. En el sistema español no hay cesión ni traspaso ni herencia de notarías, al revés de lo que sucede en otros países como Francia. La sucesión de Mundo en la notaria de su padre fue una pura y felicísima coincidencia de la que Mundo siempre estuvo orgulloso.

En mi destino de Málaga mi familia y yo pasamos unos cinco años y cada día se me hacía más difícil y lejano volver a Palma para integrarme en el Notariado insular. Pero apareció la oportunidad, la posibilidad de concursar a una notaria en Palma de Mallorca con muchas probabilidades de obtener la plaza. Me había costado mucho consolidar una oficina notarial en Málaga y volver a empezar en Palma, aunque era nuestra casa y allí estaba nuestra familia, me daba cierto temor después de tanto tiempo alejados de amistades y de la propia historia y desarrollo de la ciudad.

Llamé a Mundo y le expuse mis inquietudes. Una cosa era ir de nuevo a Mallorca, cerca de nuestras familias, de nuestros recuerdos juveniles, de nuestra tierra y otra tener que volver a empezar a trabajar en medio de una sociedad que prácticamente no me conocía en absoluto o muy poco y que además en aquellos momentos estaba sufriendo una crisis inmobiliaria. Mundo, como siempre, me animó, “no te preocupes” me dijo, “hay trabajo para todos y te ayudaremos en cuanto haga falta”. “Vente”. Él fue una vez más, quien me ayudó a tomar una decisión importante, una decisión que no sólo me afectaba a mi profesionalmente sino a toda la familia, en particular a mis hijos ya cada día más integrados y adaptados al medio en que vivían en la ciudad de Málaga. Pero las palabras y aliento que Mundo me dio me ayudaron a tomar la decisión y nos trasladamos a Palma para abrir el despacho en enero de 1.975.

Ya he dicho el apoyo que en todos los sentidos me dispensó Mundo, un apoyo desinteresado y generoso. Debo también citar aquí a mi gran amigo Miguel Nigorra, compañero de fatigas y hoy Registrador de la Propiedad, quien, desde el primer momento, me ofreció su colaboración comenzando por cederme gratuitamente el local donde estuvo instalada mi notaria durante los dos primeros años de nuestra llegada.

Raimundo ya era en Palma una persona muy conocida y prestigiada. Continuó con su dedicación universitaria y, tras la jubilación de Jose Maria Lafuente, se hizo cargo de la cátedra de Derecho Mercantil en la Escuela

Universitaria de Empresariales de la U.I.B. al tiempo que continuaba con su labor creativa del Derecho participando activamente en el estudio del Derecho Especial de Baleares mediante publicaciones en distintos medios como la Revista de Derecho Privado, en las jornadas de Derecho Foral en honor de Don Felix Pons Marques, conferencias en Madrid sobre el régimen de separación de bienes, discurso de apertura del año judicial de 1.977, conferencias en el Colegio Notarial de Baleares, etc. En aquellos tiempos Raimundo era el Decano del Colegio Notarial y, poco más tarde, yo entré en la Junta como Secretario. Si nuestra amistad juvenil era sólida más lo fue a partir de ese reencuentro y esa colaboración profesional. Pero España andaba revuelta. Se veía llegar un cambio político trascendental y un sentimiento social que oscilaba entre la ilusión de la libertad y el temor a la violencia y al desorden que se podía producir a la muerte del General Franco.

Mundo estaba convencido de que hacia falta en Mallorca una fuerza política democrática, centrista y moderada capaz de conciliar los distintos intereses y, lo que es más difícil, las pasiones políticas a las que tan predispuesto ha estado siempre nuestro país.

Los grupos más activos, como siempre, eran los de izquierdas mientras que desde el centro democrático, socialmente mayoritario, no había iniciativas. Los grupos de izquierdas eran muchos y variados unos más radicales otros mas moderados.

Mundo me hablaba de su inquietud y de su decisión de tomar iniciativas para aglutinar a las personas que, en un amplio abanico ideológico, podían compartir los mismos objetivos.

Con su prestigio y personalidad no le fue difícil reunir a un grupo bastante amplio. Yo, que venía de una ciudad como Málaga donde la inquietud era más sentida que en Mallorca, esta Mallorca un tanto dormida entre el turismo y el desarrollo económico, me uní rápidamente al proyecto promovido por Raimundo. Eramos unas veinte personas y empezamos a reunirnos en el despacho de Mundo para comentar los acontecimientos, tomar iniciativas y establecer con claridad aquellos principios democráticos que nos unían y los principios en los que debíamos basar nuestra inquietud política. Así nació la que llamamos Concurrencia Democrática Balear, CODEBA. No voy a hablarles mucho de esta etapa porque creo que Tomeu Sitjar va a hacerlo, pero si a decirles que Mundo se puso a tirar del carro con todas sus fuerzas, renunciando al descanso, después de las largas jornadas de su trabajo profesional, y con generoso sacrificio personal. Aquella Codeba empezó a tomar fuerza y aunar voluntades, se fueron uniendo más personas, y tiempo después se incorporo al que se llamo PARTIDO POPULAR de

AREILZA que celebró aquí un concurrido acto de presentación en el Pueblo Español, lleno hasta los topes. Más tarde, no sin ciertas reservas y opiniones varias, discusiones y debates, nos incorporamos al proyecto nacional de la U.C.D.

Durante aquella etapa de inquietudes y de ilusiones nos reuníamos con frecuencia con sectores de la izquierda local y nacieron afectos personales y comprensión, concordia y diálogo, colaboración y entendimiento que no estaba reñido con ciertos enfrentamientos dialécticos en aquellas mesas redondas en las que el centro derecha tenía que enfrentarse a un montón de partidos de la izquierda, desde los más radicales a los más moderados y en las que recuerdo alguna ocasión en la que Mundo me encargó asistir a alguna de ellas y recibir las tarascadas de aquella extensa y plural izquierda hasta el punto de que, apiadándose de mi, salía en mi ayuda Toni Tarabini.

Después de la aprobación de la ley de reforma política, por referéndum nacional muy mayoritario, se convocaron elecciones y Mundo, fiel a su honroso objetivo de colaborar en la concordia nacional, renunció al cargo de Decano del Colegio, dejó su notaría y se presentó como diputado por Baleares de U.C.D. en aquellas primeras elecciones nacionales. Me consta que para tomar esta decisión tuvo que renunciar temporalmente a algo más que a su familia y a su profesión, a la que tanto amaba, a sus intereses personales y profesionales y, además, vencer los muchos momentos de tristeza y decepción que le causaron las luchas y agresiones políticas, algunas de una bajeza que sólo la política es capaz de proporcionar con la colaboración de esos personajes nefastos que pululan alrededor de la política y que utilizan su poder en otros ámbitos para perseguir a sus adversarios. Esto no sólo no ha sido superado sino que se ha multiplicado en estos tiempos, pero esta es otra Historia.

A pesar de todo ello Mundo marchó a Madrid a ejercer su cargo de Diputado constituyente por Baleares por UCD, que había ganado las elecciones y que lideró un cambio político en España entre la concordia, la paz y el entendimiento entre todas las fuerzas políticas de aquel momento, mucho más sensatas que las actuales. Me consta que, con todas las dificultades y sinsabores que se quiera, Mundo disfrutó de aquel periodo de su vida. Presidio la Comisión de Cultura— ya había ostentado cargo similar en el primer Consell Insular de la Preautonomía— y se sintió parte de aquel proyecto de Transición en paz y libertad que compartió con otros representantes mallorquines que gozaron de su amistad y comprobaron su hombría de bien.

Al concluir esta etapa Mundo se reincorporó a su notaria y a su trabajo con la misma dedicación y profesionalidad de siempre. Esta dedicación

política había supuesto para él y para muchos como él, gastos y quebrantos económicos, y tenía que volver a su trabajo y al ejercicio de su profesión. Había cumplido con su deber como ciudadano. Y se encontraba en paz consigo mismo y con sus conciudadanos. Pero no por ello abandonó su labor de jurista y fue miembro de la Comisión de Juristas que elaboró el anteproyecto de la Compilación de D° Foral de 1.990 y sucesivamente en las diferentes Comisiones para su modificación. Y también ocupó cargos de relevancia social: Consejero del Banco de Crédito Balear, Presidente de la Comisión que elaboró la documentación para la canonización de Ramón Llull, Presidente del antiguo Circulo Mallorquín y, dada su afición al buen comer, presidente de la Academia de la Cuina i del vi de Mallorca.

No abandonó sus estudios del Derecho especial de Mallorca y años mas tarde publicó un pequeño tratado sobre las especialidades de nuestro Derecho civil con el fin de facilitar su conocimiento por los estudiantes de Derecho y fomentar el interés por su estudio y difusión. Tituló este trabajo “El Derecho Foral de Mallorca”, que prologó la Catedrática de la UIB Maria Pilar Ferrer Vanrell, Catedrática de Derecho Civil. En la introducción expone Raimundo Clar su concepto de lo que se han llamado señas de identidad, como aquellas características que singularizan a un pueblo dentro de un conjunto y considera muy importantes en Mallorca la insularidad, que al fin y al cabo se comparte con otras islas de nuestro archipiélago y del canario y, fundamentalmente el Derecho propio y que, expone, es la única señal externa que nos singulariza y que no compartimos con nadie. Y se queja de que a pesar de ello nuestro Derecho Civil especial ha sido la cenicienta descuidada y olvidada por el pueblo y hasta por los poderes públicos. Recuerda que muchos autores se han quejado de este abandono y que cuando se publico la Compilación de Derecho Civil de Baleares en 1.990 el Gobierno español presentó un recurso de inconstitucionalidad contra dos artículos de la misma sin que ello inquietara lo más mínimo ni a la prensa, ni a los propios juristas a través de revistas y libros especializados.

Su amor al Derecho Foral de Mallorca fue el motivo de este trabajo, realizado ya en su última época de jubilado, para extender su conocimiento y su difusión que no se dirige preferentemente a los profesionales sino a la gente en general y a los jóvenes estudiantes en particular, facilitando su lenguaje y el conocimiento básico del Derecho mallorquín, sin por ello renunciar ni al rigor ni a la amenidad. Me consta que Delia le ayudó mucho pasando al ordenador este trabajo jurídico a pesar de ser ajena al Derecho.

Durante nuestras vidas compartimos no sólo una profesión sino una amistad clara y sincera, muchos momentos en lo profesional pero también muchos otros familiares y de ocio, nos veíamos con bastante frecuencia y viajamos juntos en alguna ocasión. Recuerdo especialmente aquella en la que

fuimos a Praga con los Sanguino, los Sitjar y los Ques con quienes nos seguimos reuniendo puntualmente todos los meses durante más de diez años. Tantas y tantas cosas que ahora vienen a mi recuerdo con cariño, con nostalgia y con orgullo de haber sido amigo de aquel hombre cabal, representante de la mejor mallorquinidad y ejemplo para muchos, que fue Raimundo Clar Garau.

2. Intervención de Don Bartolomé Sitjar Burguera

Amigos:

Hablar de un amigo con justicia y equidad no es tarea fácil, dificultad que se acrecienta cuando el amigo ha fallecido. Seguir recordando a Raimundo Clar después de la espléndida y exhaustiva semblanza del Académico Rafael Gil es una temeridad. Intentaré esbozar varias de las múltiples actividades extra notariales llevadas a cabo con profesionalidad, y dedicación durante su vida exitosa.

Conocí a Mundo, en Santanyí de forma superficial cuando preparaba oposiciones en la Escuela Notarial de Santanyí, pero su tiempo libre era escaso. En realidad, conocí a Mundo cuando en el año 1970 –recién llegado a Palma– fue nombrado Consejero del Banco de Crédito Balear. En aquellas fechas yo era Presidente del Banco Agrícola de Pollensa y Consejero de la urbanización de Santa Ponsa, entidades propiedad del Crédito Balear. Estábamos en la misma casa pero en empresas distintas. Nuestra relación fue más frecuente cuando a los dos años fui nombrado Consejero del Crédito Balear y compartimos mesa. Estábamos frente a frente (en el libro del Centenario del Banco –año 1972– hay una foto de la mesa del Consejo en donde se percibe la seriedad notarial de Mundo en contraste con mi aspecto de abogado batallador con un traje a grandes rayas y unas patillas progres al uso). Se notaba ya la diferencia de ser y estar, pero ello no fue obstáculo para cimentar nuestra amistad.

El Crédito Balear disfrutó de sus certeros consejos, advertencias y opiniones durante siete años, ya que fiel a sus principios, y ante la decisión de presentarse a las elecciones generales dimitió el 27 de mayo de 1977.

Recuerdo de aquellos años la sensatez y la claridad con que trataba los temas que merecía el respeto de todo el Consejo, respeto que se agigantó al dimitir por su dedicación política, en contraste con la costumbre –incluso en aquellas fechas– de solicitar un Consejo en cuanto se era elegido.